

ECONOMÍA Y TRABAJO

Ribera busca el aval europeo a su plan para rebajar la luz

La ministra para la Transición Ecológica se reúne hoy en Bruselas con Vestager

MANUEL V. GÓMEZ, Bruselas
La vicepresidenta tercera del Gobierno y ministra para la Transición Ecológica, Teresa Ribera, viajará hoy a Bruselas para pisar el acelerador en la negociación con la Comisión Europea. Queda menos de una semana para el fin del plazo fijado por el Ejecutivo español para tener en vigor el plan con el que quiere limitar el precio de la luz —rebajando a su vez el del gas que consumen las centrales de ciclo combinado—. Tanto Ribera como su homólogo portugués, Duarte Cordeiro, serán recibidos en la capital comunitaria por la vicepresidenta ejecutiva de la Comisión Europea y comisaria europea de Competencia, Margrethe Vestager.

Madrid y Lisboa lograron hace justo un mes el visto bueno preliminar del Ejecutivo comunitario y del resto de Estados miembros de la UE para establecer una excepcionalidad ibérica, consistente en que, dadas las escasas interconexiones eléctricas con el resto del continente y la elevada proporción de renovables en la matriz energética peninsular, ambos países puedan poner en marcha medidas de urgencia para desligar el precio de la electricidad del gas, que ha quintuplicado su cotización en meses de un año. Pero aún falta lo más difícil: aterrizar ese acuerdo marco en medidas concretas. Hasta ahora, el Gobierno español se ha mostrado optimista sobre el curso de la negociación. «Confío en que hay un respaldo político y una orientación clara», decía la ministra hace tres semanas en una entrevista a este diario.

La idea de los Ejecutivos de Pedro Sánchez y António Costa pasa, *gross modo*, por limitar a 30 euros por megavatio hora (MWh) el precio del gas natural y del carbón que alimenta a las centrales térmicas, una medida que permitiría rebajar a la mi-

tad el precio de la electricidad en el mercado mayorista, hasta el entorno de 120-130 euros por MWh, lejos de los más de 200 euros que alcanza el megavatio en los tramos en los que esas centrales marcan el precio mayorista (cuando lo hacen las fuentes renovables, como la eólica o la solar, el precio cae incluso por debajo de 10 euros).

Para tratar de evitar subvencionar las exportaciones y frenar el contagio a otros países del bloque —uno de los grandes temores de la Comisión—, ambos países abogan por establecer una doble subasta: primero se fijará un precio natural, antes del tope, que regiría para los intercambios internacionales, y después se establecerá un segundo precio que tendrá validez únicamente a escala ibérica y que ya incorporaría esa rebaja derivada del límite al gas y el carbón.

En el proyecto remitido a Bruselas, al que ha tenido acceso **EL PAÍS**, ambos Gobiernos reconocían además que su plan obligaría a restringir las exportaciones de electricidad a Francia. El hecho de que la reunión de hoy sea con Vestager y no con la titular de Energía, Kadri Simson, parece apuntar a que los mayores problemas están en ese punto: cómo evitar que los cambios que se introduzcan en el mercado eléctrico español tengan impacto sobre el resto de socios europeos.

Ribera confiaba en contar con la aprobación de Bruselas a finales de abril, para que esta pudiera entrar en vigor a principios de mayo. Sin embargo, a la vista del calendario y de la ausencia de avances formales en la negociación, salvo aceleración radical de los tiempos en los próximos días, la puesta en marcha de la medida —y, por tanto, el freno sobre el precio que pagan los hogares con tarifa regulada— tendrá que esperar.

Los operadores alertan contra la propuesta

Los operadores de los mercados eléctricos de España y Portugal advirtieron ayer de los «importantes y relevantes impactos» que puede ocasionar el plan hispano-luso en los mercados a plazos de derivados ya contratados. En una carta a las secretarías de Estado de Energía de España y Portugal, a los supervisores bursátiles de cada país y a otras instancias técnicas, los operadores OMPI, BMEClear-

ing y MEFF alertan también del «fuerte riesgo regulatorio» de intervenir el mercado.

«La ausencia de un régimen regulatorio claro, inequívoco e incuestionable de determinación del precio y con un periodo de aplicación limitado, provocaría una gran inseguridad y riesgo jurídico, en especial en lo que respecta a todos los contratos de derivados ya transaccionados», añaden. Las compañías cubren la volatilidad de los precios por medio de contratos de cobertura en los mercados a futuro. De esta manera, dicen, una distorsión en esos precios con la fijación de un tope llevaría a distorsionar también esos contratos.



Turistas llegaban ayer al hotel Hyatt Centric de Madrid. / AITOR SOL

La demanda hotelera se dispara pese al alza de tarifas

Las pernoctaciones crecen un 390% en marzo y los precios, un 22%

CRISTINA GALINDO, Madrid

El turismo acelera su recuperación tras la pandemia. En marzo, los hoteles españoles registraron 17,6 millones de pernoctaciones, cinco veces más que los 3,5 millones del mismo periodo del año pasado y ligeramente por encima de febrero de 2019, justo antes de la primera ola, según informó ayer el INE. El incremento se combina con otro dato que apunta a una mejora de la rentabilidad de las empresas tras dos ejercicios en números rojos: la facturación media por habitación ocupada creció en marzo un 35% respecto al mismo mes de 2021, hasta 89,1 euros. Mientras, la subida de precios general de la economía ya se empieza a trasladar a las tarifas, con un alza del índice de precios hoteleros del 22,5% en un año. El sector advierte, sin embargo, que sus costes han subido un 20%

Hay ganas de viajar. Esta es una de las frases más repetidas entre las empresas del sector. En marzo se cubrieron el 46,9% de las plazas ofertadas, con un aumento anual del 142,1%. No solo viajan más los residentes en España. Este año la novedad principal es la vuelta de los turistas extranjeros, especialmente los británicos, tras meses de restricciones.

Las pernoctaciones de los viajeros residentes en España superaron en marzo los 7 millones, el 40,3% del total, mientras las de no residentes se situaron por encima de los 10,5 millones, en especial procedentes del Reino Unido y Alemania, seguidos de Francia, Países Bajos e Italia. Como destino eligieron Canarias, Cataluña y Andalucía, principalmente.

Todos los datos apuntan a una recuperación sólida, pero también alertan del peligro de la escalada de la inflación. Los precios hoteleros subieron en marzo un 22,5%. En parte por el alza gene-

ral de precios, pero también hay que tener en cuenta que el sector parte de un nivel de precios muy mermado por los meses de crisis de la pandemia. El año pasado, por ejemplo, los precios bajaron un 7,8% en marzo, un 20% en abril y se estancaron en mayo, según el INE. Después, empezaron a recuperarse poco a poco. La subida de marzo de este año es 1,4 puntos inferior a la de febrero.

Un factor clave para medir la rentabilidad es el ingreso medio diario por habitación disponible (el RevPar, que se diferencia respecto a la facturación media en que este no tiene en cuenta si la habitación ha sido ocupada). Este alcanzó los 50,1 euros en marzo, casi tres veces más que en el mismo mes del año pasado. Adeje (Canarias) presentó el mayor RevPar, con unos ingresos por habitación disponible de 132 euros. También subieron las estancias medios: un 43,6% respecto a marzo de 2021, situándose en 2,9 pernoctaciones por viajero.

«El encarecimiento de los precios coincide, según la Confederación Española de Hoteles y Alojamientos Turísticos (Cehat), con un alza de los costes operacionales del 20%, sobre todo por la energía. Pero la asociación destaca

que las empresas todavía se resisten de los dos años en números rojos. La pasada Semana Santa la ocupación hotelera llegó a 85%, un avance que el sector valora con cautela. «Los datos de Semana Santa han sido muy positivos en toda España (...). Sin embargo, no podemos perder de vista que los costes operacionales han aumentado considerablemente que nos movemos en un panorama nacional e internacional difícil», afirmó Jorge Marichal, presidente de Cehat.

La subida de la energía, que: su vez ha provocado incremento en materias primas o transporte supone un desafío para el sector. En el IPC de marzo, los precios de hoteles, hostales y alojamientos sí milares ya recogían subidas considerables, tras la electricidad y los combustibles. Los alimentos también están subiendo, lo que genera igualmente un impacto negativo en los márgenes de las empresas de restauración.

Los expertos consideran que el sector, por norma general, aún está absorbiendo una parte importante del aumento de costes y que la oferta ha mejorado en calidad y la demanda es fuerte. El barómetro trimestral que elaboran la consultora inmobiliaria Cushman&Wakefield y la empresa británica de análisis de datos STR muestra que el precio medio de los hoteles se disparó un 39,8%, de 74 euros en el primer trimestre de 2021 a 104 en el mismo periodo de 2022.

«La estrategia de precios se está viendo afectada por la inflación y los precios energéticos. En estos momentos es difícil repercutir este incremento en el producto hotelero para no afectar a la demanda, pero habrá que analizar la evolución en los próximos meses», señala Albert Grau, socio de la consultora.